

SI DÉSPOTA FUÉ ITURBIDE

MAS TIRANO ES EL CONGRESO.

La infeliz generacion que tiene la desgracia de cargar sobre sus hombros el insoportable peso del inhumano yugo que la arbitrariedad ata con fuertes y pesadas cadenas, no goza del bien que el autor de la naturaleza le concedió haciendo iguales y libres á todos los hombres, cuando algunos de estos abrogándose facultades que jamas pueden tener, ejercen con absoluto imperio un dominio que los pueblos reclaman á costa de arroyos de sangre luego que llegan á convencerse de la razon que les asiste.

Este axioma político, este principio innegable, y la dilatada serie de nuestros males, son lecciones que nos patentizan claramente las tristes páginas de nuestra historia y la general de todas las naciones que tienen la desgracia de haber perdido de vista los sagrados derechos de su libertad.

El poder arbitrario, la violencia y usurpacion, han sido en todos tiempos los áulados cachillos, y las corbas hoces que han talado en su nacimiento los frondosos árboles que iban produciendo la semilla de la ilustracion: siempre se han asestado los mas terribles golpes contra esta brillante antorcha que disipa las densas nubes que cubren el horizonte de la sana razon: en todas épocas ha tenido fuertes enemigos que han contrariado su curso, y guiando á los hombres por el ciego camino de la barbarie, los han conducido á un tenebroso abismo, de cuyo caos van saliendo por los extraordinarios esfuerzos agitados en el continuo choque de nuestros desastres.

Si el cruel despotismo de un tirano es insoportable á la sociedad; cuanto mas lo será el de una reunion de individuos viéndose facultados para legislar, estando poseidos de los vicios, teniendo necesidad de llenar el hueco de sus deseos, para poder ejercer con mayor facilidad sus intrigantes proyectos, sus péfidas tramas, y sus inicuas maquinaciones? Si la nacion se agovia, si la máquina política se reciente y pára su curso cuando la toca el pesado cetro de un tirano; cuanto mayor será su daño, cuando se reúne un monstruoso

cuerpo de muchas cabezas, que cada una á su vez y por distinto rumbo traten de devorarla? Si por desgracia la asamblea legislativa, tiene muchos hombres ineptos, sin principios, faltos de caracter, y apegados al egoismo, ¿qué fruto debemos esperar de sus deliberaciones? Si se dejan seducir de su bien particular ¿sacaremos alguna utilidad de una conducta diametralmente opuesta al beneficio general? Y por ultimo si los que deben hacer oficios de padres, se desentendían del sagrado deber de sus obligaciones ¿no será amontonar un cúmulo de desgracias, y aumentar la amargura sobre las infinitas trágicas escenas que hemos sufrido? A la verdad, cualesquiera de estos casos que sucedan, serán los puntos mas críticos y peligrosos en que de nuevo nos veamos expuestos á devorarnos por la cruel division de tan encontrados partidos.

Sírvanos de ejemplo aquel aciago y memorable dia 19 de mayo último, que cubrirá de llanto y luto algunas líneas de nuestra historia. Con asombro de los buenos y del mundo entero, vió Mexico el escandaloso y fatal golpe de la estincion del Congreso; entonces se descubrieron las opiniones de los diputados, y solo quince tuvieron el heroico denuedo, firmeza y caracter de negarse abiertamente á las injustas y criminales pretenciones de la fuerza: pero mas de ciento cincuenta tuvieron la cobardia de entregar la patria en manos del tirano, sin consultar á las provincias el asunto mas importante que puede presentarse en los acaecimientos políticos.

El sucumbir á la fuerza, es prudencia en muchos casos: esto no debe causar admiracion: pero si ciertamente fué una vileza la de algunos diputados que apoyaron con energicas y fuertes razones el derecho á la corona del que solo fué proclamado por una turba de pícaros, que sobornados por el interes, y embriagados, como lo tienen de costumbre, insultaron á los pacíficos ciudadanos. El que se distinguió y desempeñó uno de los mas importantes papeles en las tumultuosas ceremonias del 25 de febrero fué el célebre diputado *Zampa-tortas* que entre otros discursos de su gran caletre y abultada cabeza, se expresó en estos términos. *No hay remedio: el mas á propósito y digno de obtener la corona, es el Sr. Iturbide: sobre que yo le he comido tres años su pan? Por esta razon, es muy digno S. A. de ser Emperador, y nadie mejor puede desempeñar las grandes funciones de la corona.* Oyendo estas risibles palabras un discreto expectador dijo: *valia mas que le hubiera comido su cebada en el pesebre.* Siempre siguió la danza porque le gustó el son de la música que entonaba la pandilla del acompañamiento. Embriagado con las voces que daba la multitud, se le debió de atolondrar la mollera, porque repentinamente haciendo una cabriola, lo vimos trepado sobre la tablita del coche de su amo, y á manera del caballero de la triste figura daba tan desentonados gritos, que varios creyeron que iba á desfiacer algun agravio, ó que su Dulcinea le habia cometido algun desaguisado, ó finalmente que algun follon ó malandrín ha-

ha cometido algun entuerto contra alguna dama de alto coturno o algun caballero indefenso.

Pero basta de ridiculezas, y paso al asunto que me propuse. ¿Será justo que sujetos de esta calaña ocupen el augusto y alto puesto en el Santuario de las leyes? ¿Podrán ser estos intérpretes de la voluntad general? ¿No estamos mas esclavizados con esta clase de sujetos que con un solo tirano? Y en vista de esta conducta ¿podrá tener la nacion confianza por segunda vez de unos hombres de tan relajados procedimientos? No mexicanos: yo estoy persuadido que los que han manchado su opinion con la fea nota de la inconstancia y de la intriga, se han hecho dignos de vuestra desconfianza.

Y vosotros, pueblos desgraciados y miserables, que llorais aun los terribles golpes que os han devorado, reflexionad bien sobre estos sencillos apuntes: elegid por representantes de vuestra voluntad á los que considereis mas justos, benéficos y liberales: desechad á los que os han esclavizado: no admitais para tan importantes funciones á los asesinos y usurpadores que han manifestado el corrompido veneno que albergaban sus corazones: no condescendais con las li-ongerías expresiones de los astutos que tratan de aletargar vuestro espíritu para conducirnos al precipicio; no seais como el piloto indolente é inesperto que no examina los escollos en que peligra la nave que dirige: tened presente que las horribles pasiones producen horribles olas de sangre, y que su furioso choque romperá la nave de vuestra existencia, y os estrellará en las duras rocas que forma el acero esterminador. No comerais la devilidad de nombrar a los que pretendieron honores, porque facilmente se rendirán á las insinuaciones del que puede concederselos: despreciad á los que no tengan firmeza de carácter, porque siempre están dispuestos á abrazar el partido dominante; y por último, representad con energia y entereza vuestra deplorable situacion: no os aterra la magestad de la Soberania para exponer libremente la verdad y la justicia: considerad que el poder que otorgais, solo se dirige á vuestro beneficio en cuanto no se oponga con los respetables y sagrados derechos que os pertenecen. Todavía teneis remedio: aun no os habeis constituido, ni se forman las leyes fundamentales con que debéis ser gobernados. Si teneis presente estas lecciones pueden influir demasiado en vuestra futura suerte, y las vicisitudes que han alternado sin cesar por largo tiempo cambiaron de aspecto, y será feliz la nacion Mexicana.

Y vosotros, dignos Padres de la Pátria, volved vuestros ojos sobre esos desolados pueblos que os han confiado el augusto ministerio de hacerlos intérpretes de su voluntad y de que dicteis la suprema ley constitutiva que ha de regirlos, no perdais jamas de vista los desastres que han pasado, no dejéis que vuelvan á caer en la inercia y abandono; recordadle sus derechos y el poder soberano que reside esencialmente en ellos, infundídes un fuerte amor patrio para que no se extinga de sus corazones el sagrado fuego que

